

# Experiencias y miradas políticas de lideresas en la diversidad



324.22

159e

Instituto Nacional de las Mujeres

Experiencias y miradas políticas de lideresas en la diversidad / Instituto Nacional de las Mujeres. -- 1.ed. -- San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2010. (Colección Ciudadanía activa de las mujeres; n. 6, Participación social y política; n. 6)

78 p., 21.5 X 14 cm.

ISBN 978 9968-25-199-0

1. CIUDADANIA DE LAS MUJERES. 2. LIDERAZGO POLITICO. 3. HISTORIAS DE VIDA. I. Título

## Créditos

Elaboración de entrevistas:

Maritza “Misha” Salgado Silva

Transcripción de exposiciones y entrevistas:

Maritza “Misha” Salgado Silva

Ingrid Villalta Valladares

Compilación y edición:

Diana Fuster Baraona, INAMU

Coordinación:

Marcela Piedra Durán, INAMU

Fotografías:

Maritza “Misha” Salgado Silva. Encuentro de Mujeres Lideresas 19 de Junio de 2009.

Diseño e impresión:

Roxana Marín S.

Tel.: (506) 8392-6650 / roxanamarin@racsa.co.cr

Financiado por la Agencia Española de  
Cooperación Internacional para el Desarrollo

# Índice

Presentación.....	4
Introducción.....	6
Beatriz Castro Zúñiga.....	9
Laura Wilson Robinson.....	27
Esmeralda Pérez Hernández.....	33
Justa Romero Morales.....	37
Elvia Dicciana “Siany” Villalobos Argüello.....	45
Jeannette Arias Meza.....	53
María Elena Rodríguez Samuels.....	59
Elides Rivera Navas.....	65
Concepción Betancourt Alvarado.....	69
María Del Socorro Hondoy Barahona.....	73

# Presentación

El liderazgo de las mujeres es una marca definitiva de los siglos XX y XXI. Las mujeres han participado de manera masiva en diferentes movimientos sociales, pero también en forma protagónica en aquellos acontecimientos que transformaron las sociedades y culturas en el período indicado.

El movimiento de mujeres en todas sus variantes, ha promovido los derechos de las mujeres en distintos ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales. El conjunto de leyes nacionales e internacionales que protegen los derechos humanos de las mujeres, es obra de lideresas que en distintos períodos históricos, han aportado para que se cuenten con instrumentos que favorecen la igualdad y la equidad de género.

Es importante indicar que las mujeres lideresas aportan cotidianamente a la construcción de la democracia, al ejercer poderes alternativos, incluyentes y participativos en puestos de toma de decisiones o de elección popular y en organizaciones de distinta índole.

De la misma manera, las mujeres en el ejercicio de su liderazgo en los distintos espacios en los que participan, se han empoderado, han generado cambios en su entorno personal, familiar, organizativo y político; por lo

que han contribuido significativamente a la transformación de la discriminación de género.

Para el Instituto Nacional de las Mujeres es un agrado presentarles la compilación de las experiencias y miradas de diez lideresas, como un esfuerzo más por visibilizar a aquellas que construyen el camino para el avance de las mujeres.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke at the end.

**Maureen Clarke Clarke**  
**Presidenta Ejecutiva**  
**INAMU**

# Introducción

En el marco de la celebración del 60 aniversario de la promulgación del derecho de las mujeres al sufragio en Costa Rica el 20 de junio de 2009, el Instituto Nacional de las Mujeres desarrolló una serie de actividades para promover, visibilizar y concientizar a las mujeres acerca de sus derechos políticos.

Es en esta coyuntura que el Área de Ciudadanía Activa, Liderazgo y Gestión Local del INAMU, desarrolló el 19 de junio de 2009 el Encuentro Nacional de Mujeres Líderesas, en el cual participaron alrededor de 140 mujeres de todo el país, con el fin de re-conocerse, intercambiar experiencias y aprender unas de otras.

Como parte de la actividad se desarrollaron paneles con expositoras del movimiento de mujeres diverso y líderes que ocupan puestos de toma de decisiones y de elección popular.

Asimismo, en el calor del evento se entrevistaron a líderes participantes del Encuentro. Todas compartieron sus experiencias políticas, organizativas, familiares y personales en el ejercicio de su liderazgo. Hicieron visibles los avances, obstáculos y desafíos palpables en su quehacer político y también expresaron sus visiones acerca de la coyuntura electoral, el ejercicio del poder y el liderazgo por parte de las mujeres, entre otros temas.

Con el libro “Experiencias y miradas políticas de lideresas en la diversidad”, queremos visibilizar los aportes teóricos, analíticos y políticos de diez lideresas diversas: Beatriz Castro Zúñiga, Laura Wilson Robinson, Esmeralda Pérez Hernández, Justa Romero Morales, Elvia Dicciana “Siany” Villalobos Argüello, Jeannette Arias Meza, María Elena Rodríguez Samuels, Elides Rivera Navas, Concepción Betancourt Alvarado y María del Socorro Hondoy Baraohona.

Si bien muchas lideresas aportaron sus conocimientos y experiencias, hemos escogido a estas diez mujeres porque representan a la diversidad, provienen de distintos sectores y lugares de país y su contribución a la igualdad y equidad de género ha sido significativa.

Por último, es necesario aclarar que las posiciones aquí expresadas pertenecen a sus autoras y en modo alguno deben considerarse que reflejan la opinión del Instituto Nacional de las Mujeres.



Acto Cultural Conmemoración del 60 Aniversario del Sufragio Femenino, 20 de junio del 2009.



# Beatriz Castro Zúñiga

Agenda Cantonal de  
Mujeres Desamparadeñas



# Beatriz Castro Zúñiga

## Agenda Cantonal de Mujeres Desamparadeñas

Quiero agradecer la oportunidad de compartir, desde mi visión de mujer de barrio, algunas cosas aprendidas con otras y otros, desde la participación durante 26 años en organizaciones sociales.

### El poder del voto femenino

Lo primero que quiero posicionar son mis ideas acerca de la coyuntura electoral. El proceso electoral tuvo características que no ha tenido en otros momentos: nuevos movimientos sociales, nuevos partidos políticos, una crisis que golpea a la clase más empobrecida del país, un despertar de muchas conciencias después de un proceso como la lucha contra el Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos de América, entre otros.

Quiero iniciar diciendo que lo primero que aprendí es que en este país no se reconoce la labor que realizan las organizaciones sociales, las cuales asumen en la mayoría de las veces las tareas que le corresponden al gobierno.

Nunca aparece registrada la importancia de esta labor en ningún informe de gobierno, ni en ningún otro documento. Este aporte al desarrollo del país en lo económico, social, político y cultural es invisibilizado, por lo que, tampoco, son tomadas en cuenta para la toma de decisiones y mucho menos las organizaciones de mujeres.

Desde las diversas organizaciones, las mujeres aportamos prácticamente sin ningún reconocimiento. Ponemos a disposición de nuestra sociedad todos nuestros recursos para procurar una mejor calidad de vida, empezando con la labor que realizamos en lo privado, hasta los espacios públicos; resolviendo una serie de vacíos que no resuelven los gobiernos y que sin esa labor la situación sería muy diferente.

Esta sociedad tiene que avanzar hacia esa aceptación, pero nosotras tenemos que iniciar el camino reconociendo entre mujeres nuestros aportes, nuestras capacidades, habilidades y sabiduría.

También, tenemos que entender el poder que significa el que superamos más del 50% del padrón electoral y la responsabilidad que asumimos en el momento de elegir a quienes nos representan.

En algún momento de mi vida me sentí cómoda sólo con votar, pero cuando se adquiere conciencia de la relevancia y el poder que significa el voto, una ya no puede conformarse sólo con este ejercicio. En mi caso creo que el derecho al voto se ha vaciado de contenido y

quiere verse como un acto mecánico para fortalecer la democracia.

Si logramos entender el poder que hay más allá del ejercicio de votar, entonces podremos reclamar desde otra posición la solución a esos problemas que asumimos con tanta responsabilidad; pero que le corresponde tomar a los gobiernos y a la sociedad en general.

Pero no se nos ha educado para entender que los recursos del Estado también son nuestros y que deben estar a disposición para resolver esos problemas que siempre son postergados, porque son aquellos que nos afectan a nosotras.

Se nos ha educado para creer que no necesitamos nada más que votar cada cuatro años para que alguien nos represente, entregando en este acto, nuestra voz y el derecho a la toma de decisiones, quedándonos simplemente como espectadoras.

Somos muy importantes cuando hay que presentarnos a las urnas porque los y las que están en política sí entienden el poder que representa nuestro voto y buscan utilizarlo para su beneficio. Recordemos que las mujeres votamos más que los hombres en este país. Cada cuatro años promesas van y vienen y nosotras acudimos a las urnas, cada vez menos, con nuestros corazones llenos de confianza, esperando que las personas electas respondan a nuestras necesidades e intereses, pero al final terminamos haciendo recuento de las migajas recibidas.

Para mí está claro que tenemos que enfrentar el reto de ocupar cargos de poder político, porque más mujeres deben llegar ahí, donde se decide el rumbo de la patria, tanto en lo local como en lo nacional.

Este reto se ve facilitado por el logro de las cuotas y la paridad que practican algunos partidos (Partido Acción Ciudadana, Frente Amplio y ahora Alianza Patriótica). Pero, por otro lado, hemos visto que las cuotas no son suficientes, porque, además, de ser mujeres las que lleguen a cargos de toma de decisión, deben ser compañeras que hayan vivido, sentido y compartido las luchas de las mujeres. Que estén sensibilizadas hacia nuestro género y que entiendan las desigualdades que vivimos día a día las mujeres en todos los aspectos de nuestro vivir. Que identifiquen los factores que producen esa desigualdad y que hayan demostrado en la práctica concreta la lucha contra esa desigualdad. Que sean mujeres con un proyecto propio, pero, también, sustentado desde y para responder a las agendas elaboradas desde la diversidad de las mujeres, porque en ellas se representan nuestros intereses, sueños y aspiraciones de una patria grande.

Recordemos que nuestras agendas son el resultado de procesos de análisis, discusión, negociación y del tiempo aportado por muchas mujeres. A pesar de la importancia que nuestras agendas tienen, son tomadas como algo de poca relevancia y son utilizadas solo para mencionarlas como un requisito de convenios internacionales y una oportunidad más de utilizar el discurso de

la igualdad y la equidad de género sólo para la cacería de votos. No entienden que nuestras necesidades son derechos humanos y los vuelven simple retórica en las campañas electorales y en la práctica se violan.

En las instituciones nuestras agendas son archivadas y en el mejor de los casos se asumen compromisos sólo con los ejes que creen son los que les corresponde asumir a las mujeres (como cuidado, ambiente -que para ellos es reciclaje- etc.). Pero nunca los ejes políticos o económicos.

Nos quieren hacer creer que responden a nuestras demandas, creando programas e instituciones, que actúan desde la marginalidad, porque les asignan poquísimos recursos o terminan cerrándolos.

Nos dicen que es más importante atender a toda la familia, olvidándose del impacto diferenciado que vivimos las mujeres. Nunca llegan a comprender o no quieren saber, el por qué es importante atender por separado ese impacto y lo peor es que terminamos aceptándoles el “cuento”.

Durante estos años, también, he participado en las luchas para que más mujeres nos representen. Muchas veces creemos que seremos apoyadas por las mujeres que están en esos cargos y terminamos apedreadas con más fuerza por ellas que por los hombres. Esto es resultado de la escogencia de mujeres que, al igual que todas nosotras, han aprendido muy bien y cumplen un

rol desde el patriarcado, dejándonos con la certeza de que luchamos contra hombres en cuerpo de mujer. Por eso es que no se trata de votar sólo por mujeres.

Yo anhelo que hayan más mujeres en espacios de toma de decisión, pero que levanten nuestra bandera, más que la de su partido que termina por exigirles línea y sabemos que en estos espacios patriarcales, nuestras necesidades no cuentan.

También, he aprendido que puedo ejercer mi derecho a elegir, pero el derecho a ser electa está reservado en la mayoría de las veces a aquellas que pueden aportar un monto económico para su candidatura, las que cuentan con padrinzgos políticos o para aquellas que han logrado sortear el laberinto del patriarcado en los partidos políticos y en las organizaciones sociales.

Necesitamos mujeres que estén claras del objetivo que nos motiva a apoyarlas, que entiendan para qué las queremos ahí y que se comprometan con nosotras, porque de lo contrario es caer solo en el “mujerismo”, como dijo una compañera de la Agenda Política de Mujeres. Votar por una mujer sólo por su género, es terminar dándole poco valor a las luchas de las mujeres.

Creo que necesitamos mujeres que hayan aportando, desde el análisis colectivo, a la visión de país que aspiramos la mayoría de nosotras, sensibles con su género, lo que no les permitirá legislar ni ejercer ninguna función

que esté fuera del marco ético que busca la justicia y la equidad.

Podrían decirme que a los hombres no se les exige nada, pero de las mujeres que han logrado ejercer desde la función pública, son contadas aquellas que de verdad nos han representado.

Necesitamos un cambio en el momento de elegir y no estoy hablando del cambio de una figura de mujer por una de hombre o una figura de hombre por una mujer. Sino de un cambio radical que retome el camino del país, del Estado Social de Derecho que están desmantelando poco a poco. Quienes están en esta labor, saben que los servicios públicos, los recursos naturales, entre otros; son un negocio del que quieren apropiarse. Quienes los desmantelan pueden pagar los servicios privados, no viven en las zonas donde ocurren desastres ambientales que han provocado con sus acciones o descuido. Esto nos deja a las pobres en el desamparo.

## **Democratizar la democracia**

Para mí es claro el escenario en Costa Rica. Es urgente “democratizar la democracia”, que para mí significa des-aprender de esta democracia representativa que es insuficiente para los tiempos modernos, porque votamos cada cuatro años y después, se olvidan que existimos.

Mi aspiración es la de una democracia participativa, porque ésta que vivimos cada vez me llena menos. Ya no sólo quiero aportar mi voto para que algunos y algunas me representen.

Aspiro a otra democracia. A des-aprender, que para mí es negarme a aceptar el conformismo del voto, porque quiero ser parte de la elaboración de la agenda nacional, de la selección de las y los jerarcas de las diversas instituciones, para que no continúen siendo puestos a dedo por compadrazgo o comadrazgo político de quienes tienen el poder. Es tener el derecho como sujeta política de aportar y decidir en espacios de verdadera participación ciudadana.

Ya no quiero más que me llamen a rendiciones de cuentas, donde lo único a lo que tengo derecho es a escuchar un lindo discurso. A las mujeres nos llaman a mesas de diálogo, pero termina imponiéndose el criterio de los que tienen el poder.

Yo no quiero solamente oír lo que nos quieran decir los y las que nos representan, sino verdaderos espacios, donde el debate de ideas tenga cabida, donde se consideren las propuestas y donde la acción conjunta sea una realidad.

Y después nos preguntamos la razón del alto abstencionismo que se vive con más fuerza en cada proceso electoral. Abstencionismo que también se nutre de la

no participación de las mujeres, a pesar de que votamos más que los hombres.

Los que saborean el poder ni siquiera se preguntan del por qué del abstencionismo: ellos son los fabricantes del mismo, porque entre más se distancia la ciudadanía de la política, más se des-politiza la vida y más fácil es el conformismo.

La clase política de este país no quiere analizar la razón del abstencionismo, porque es un síntoma de que la ciudadanía aspira a algo más de lo que nos ofrecen. Este mayor abstencionismo, también, se debe a la desconfianza, decepción, pérdida de simpatía y la credibilidad hacia los partidos, más que los aspectos técnicos. Pero todo ello no les importa, porque están cómodos: con poquísimos votos logran alcanzar el poder.

También, se insiste mucho desde la formación patriarcal que recibimos, que las mujeres no debemos estar en política porque es sucia y es sólo para hombres. Les conviene que las mujeres capaces de razonar, sentir y actuar estemos fuera, porque representamos un peligro al modelo impuesto.

El derecho al voto no fue gratuito, a nuestras abuelas les costó lágrimas y luchas, en otros países exilio, cárcel y muerte. Entonces hagámoslo valer en toda su magnitud. Todas las que entiendan el compromiso por un verdadero cambio digan: ¡Presente!

He aprendido que vivimos en una democracia tutelada y para derrotarla la opción es su des-aprendizaje. Incluso este des-aprender puede agrandar a las élites económicas y políticas del país, porque naturalmente se benefician de la distancia cada vez mayor entre la ciudadanía y esta democracia, pues se ve facilitada su tarea de justificar las ventajas de unos pocos frente a las ventajas de muchos. Y ante la merma en la participación electoral, tampoco nos ofrecen canales de comunicación y análisis y toma de decisiones. El deterioro de la deliberación política ha producido una ciudadanía bloqueada, que no participa, no está conciente de sus derechos.

Esta situación es fortalecida con el clientelismo político. A las mujeres nos ofrecen “diarios”, cuadernitos para los chiquillos, bonos, entre otras cosas, para contentarnos con confites y la trivialización. El fin es que no les demandemos el respeto y cumplimiento de nuestros derechos sociales, económicos, políticos y culturales y nos envuelven para participar en asuntos que no son vitales.

## **Derechos políticos, sin derechos económicos, no son suficientes**

Un avance que hemos alcanzado las mujeres, es que estamos dando pasos para reconocer que nosotras no nos escapamos de las situaciones discriminatorias que enfrentan la mayoría de mujeres en el mundo, que limitan el ejercicio pleno de los derechos humanos por razones

de género. Hemos salido poco a poco de la burbuja de el “pura vida” y que todo está bien en “Tiquicia”.

Estamos discutiendo desde diversos espacios sobre la deuda que tenemos con los derechos económicos y hemos reconocido que unos (los derechos políticos), sin los otros (derechos económicos) no son suficientes; porque tienen que ver con el acceso, uso, control y propiedad de los recursos como el crédito, tierra y empleo, ingreso, capacitación, valoración del trabajo reproductivo y las garantías sociales que tanto insisten en arrebatarnos.

Estos son aspectos fundamentales para lograr la justicia, el empoderamiento, la autonomía y la ciudadanía económica. Si no logramos avanzar en esto, no logramos avanzar en otros derechos. Miren que ¡ni siquiera podemos decidir sobre nuestros cuerpos!

Yo sueño y quiero una democracia donde los instrumentos de medición de la pobreza no sean información sin alma, porque he visto como se le niega la ayuda a una mujer porque tiene un televisor o piso cerámico, que quizá logró tener a duras penas, pero que su pobreza actual radica en no contar con una fuente de empleo, o la que tiene es insuficiente para cubrir las necesidades básicas de su familia.

Recordemos que los salarios de la mayoría de las mujeres provienen del sector informal y de servicios donde son tan mal pagadas, que apenas les alcanza para sobrevivir.

¿Ustedes saben qué alcanza con salarios mínimos de 115.000 colones mensuales, como es el caso de las empleadas domésticas, o de las que trabajan en las fábricas, en el campo, en el mar, vendiendo artesanías, empanadas, trabajando por horas en casas, cuidando los y las hijas de otras y en tantos casos que su salario no llega ni a los cien mil colones, en hogares donde en su gran mayoría son jefeados por mujeres?

Aspiro a una democracia donde se facilite la capacitación académica y técnica, entendiendo las necesidades de las mujeres, pero también que se creen fuentes de empleo para esas mujeres capacitadas. Y no cualquier fuente de empleo, tiene que ser de calidad, con salario justo, que se faciliten espacios de cuidado para los y las niñas (que al fin de cuentas solo los asumimos las mujeres), trabajos donde se cuente con todas las garantías sociales, no los que nos ofrecen con la flexibilidad laboral y todo lo negativo que ésta representa para las mujeres.

Otro aspecto de nuestros derechos económicos, es que nuestra participación debe tener el sello y la garantía de poder incidir en la manera en que se van a utilizar los fondos públicos de las instituciones del Estado y los gobiernos locales, porque en ellos no se contemplan las necesidades específicas de las mujeres.

En repetidas ocasiones hemos visto como las instituciones se dan el lujo de sub-ejecutar presupuestos, porque no encontraron pobres a quiénes dárselos, o los desvían

para otras cosas y los beneficios nunca les llegan a las mujeres, las más pobres entre los pobres.

He aprendido que democratizar la democracia, es negarme a aceptar como normal el modelo de democracia donde el mercado político de ideas se confunde cada vez más con el mercado económico de intereses, que nos ha traído entre otras cosas la corrupción y la impunidad de ésta.

Donde no importa con quién y qué se negocie, siempre y cuando redunde en ganancias para unos pocos y migajas para el pueblo. Pocas de esas migajas nos tocan a nosotras en nombre del desarrollo. Pero tampoco nos han preguntado ¿qué entendemos como desarrollo, qué tipo de desarrollo queremos las mujeres?

Quiero des-aprender esta democracia materialista sin materia, cuya única justificación es un desarrollo consumista al estilo de los países más desarrollados. Se les hace cada vez más difícil justificar las ventajas de los pocos ricos y poderosos, a costa de las desventajas de la gran mayoría de las y los pobres y sin poder.

Quiero desaprender y negarme a aceptar como normal el gasto de recursos del Estado en grandes cadenas televisivas. Parece que está en campaña política permanente, porque no hay información en ellas, no brindan cifras que puedan servirnos como punto de comparación para poder decir si lo que se está haciendo es su-

ficiente, ¿qué hace falta por hacer, con qué recursos se hace o se piensa hacer y en qué plazos reales?

En estas cadenas televisivas no dicen cómo se decidieron invertir los fondos públicos, como se presentarían en una verdadera rendición de cuentas. Ni siquiera están interesados en permitir una auditoría social de los recursos que hemos aportado toda la ciudadanía. Si deseamos hacer esta auditoría social, la información es dada a cuenta gotas o simplemente no la brindan.

## **Necesidad de espacios de análisis y debate sobre temas de verdadera importancia para el país**

En Costa Rica se hace sentir con más fuerza la necesidad de discutir sobre los temas de importancia para la población. Es grave ver como cada vez hay menos deliberación sobre temas como la pobreza, la educación, la protección al ambiente, entre otros y mucho menos sobre los intereses de las mujeres en estos temas. Por el contrario, dan muestra de que nuestros intereses cada vez se ven menos tomados en cuenta y para muestra un botón:

- Matan a mujeres y nos pagan con quitar artículos de la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres, sin ni siquiera llamarnos a un debate sobre esto.

- Funcionarios que acosan a sus compañeras de trabajo y no son sancionados porque a las mujeres nadie les cree.
- Se atemoriza a las mujeres con perder sus empleos si no votan en la forma que algunos quieren y lo peor es que las que nos representan guardan silencio ante tal agresión psicológica.

Esto es sólo parte de la maraña que va creando grandes desigualdades en la sociedad y que nos deja a las mujeres siempre como las administradoras de la pobreza y de todos los males.

He aprendido que mi voto debo hacerlo valer, acompañado de esas deliberaciones sobre los asuntos importantes por los que quisiera que alguien me represente.

La deliberación en este país ha quedado reducida a la gestión interna de una élite, que al final utiliza todos sus recursos para imponer su criterio, sustituyendo la discusión por la política-espectáculo.

Yo no quiero más “circo, maroma y teatro”. Tengo derecho a información completa, no mediatizada por intereses de algunos y algunas, que no piensan, ni actúan desde la realidad de las comunidades y mucho menos desde los intereses de las mujeres.

Quiero que nos ofrezcan canales alternativos de representación social y política de la ciudadanía. En este as-

pecto las mujeres tenemos aún menos posibilidades de participación que los hombres.

Se deben abrir canales a las organizaciones sociales y políticas de la sociedad, donde las mujeres aportamos nuestro trabajo, sabiduría, compromiso y en las cuales, también, merecemos reconocimiento y que aquellos no sean sólo para los y las que estén de acuerdo con el gobierno de turno.

Este debe ser un canal abierto a la ciudadanía, que represente la comunicación con el Estado y la posibilidad de un diálogo franco, honesto, de oídos y mentes abiertas, que permita la irrupción en el escenario político de las organizaciones y en especial de mujeres que reclaman un papel en la definición de la agenda nacional y pretenden una representación social o política más específica que la que tienen los partidos políticos.

También, he aprendido que la única posibilidad que nos ha dejado esta democracia para expresar nuestras ideas, propuestas y disconformidades, son las calles y la protesta social desde diversas formas, que gracias a Dios en nuestro país siguen siendo pacíficas.

Aún así, esta protesta pacífica se criminaliza, partiendo de la idea de que el poder siempre tiene la razón. Entonces nos llaman “comunistas”, “terroristas”, “viejas de patio” y otros calificativos con el fin de desacreditar nuestras luchas.



Por último, quiero decir que he hablado del des-aprendizaje, porque lo creo necesario en este momento. Pero no podemos quedarnos en él, porque ello le permitirá a las élites del poder económico y político, descartar totalmente la idea de legitimidad, entrar en la única idea que conocen hoy: la gobernabilidad y decidir de un momento a otro que la sociedad es ingobernable y que por eso debe ser reprimida.

El des-aprendizaje es necesario porque permite reaprender la democracia, lo que supone la educación popular alejada del mercantilismo.

Aspiro a que continuemos contribuyendo para que nosotras contemos con espacios de educación popular en democracia, desde una ética llena de amor, desde la ética que construyamos las mujeres y una nueva institucionalidad.

Es hora, entonces, de darle un nuevo significado a la política a partir de la solidaridad, la compasión, el amor y las relaciones entre todas y todos, donde no se permita la exclusión.

# Laura Wilson Robinson

Regidora Municipalidad de Talamanca



# Laura Wilson Robinson

Regidora Municipalidad de Talamanca

Buenos días compañeras. Es para mí un placer estar aquí. Mi participación es sobre la participación política y el liderazgo desde la diversidad.

Durante muchos siglos las mujeres fuimos invisibilizadas, no fuimos consideradas capaces de desempeñarnos en los espacios públicos. En la actualidad se considera aún que esos espacios deben ser ocupados por hombres, todo esto por vivir en una sociedad patriarcal.

Pero la lucha que dieron muchas mujeres en el siglo pasado no ha sido en vano. Dieron esa lucha por lo que creían que era justo, para que nosotras, mujeres, tuviésemos una participación plena, ejerciendo nuestros derechos humanos.

Hoy gracias a esa lucha que dieron esas mujeres tan valientes, incluyendo a las mujeres afrodescendientes, como educadoras, reproductoras de la cultura y lo espiritual, podemos participar en los espacios de toma de decisiones. No obstante, cada vez nos vemos más en esos espacios. Hoy contamos con la primera mujer candidata a la presidencia en este país.

Pero a pesar del aumento de la participación política de las mujeres, existe una brecha entre las mismas mujeres y con esto me refiero a la participación de las afrodescendientes e indígenas en los espacios de toma de decisiones. Todavía no existe un mecanismo que garantice la participación de las mujeres desde su diversidad.

La participación representativa de las mujeres es de suma importancia para lograr incidir a favor de sus necesidades y desarrollo pleno.

En Costa Rica son marcadas las regiones más empobrecidas, porque se toman todas las decisiones en una mesa en donde no hay nadie que nos represente con nuestras necesidades y cosmovisión.

Un ejemplo claro que tenemos al analizar la participación política de las mujeres, es que las mujeres afro costarricenses no tenemos una representación equitativa y esto no es porque no queremos, sino más bien es porque la política y la escogencia aún la manejan los hombres. Los recursos llegan a manos de ellos y ponen en puestos de decisión a los que se dejan manipular.

### **Tenemos grandes desafíos, dentro de estos están:**

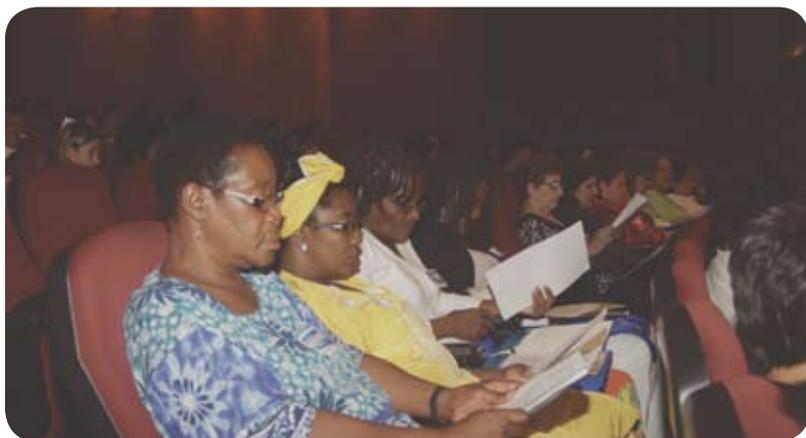
- Crear un mecanismo en los partidos políticos que garantice la participación de todas las mujeres.

- Velar por la representación de las afrocostarricenses y otros grupos considerados minorías y fiscalizar constantemente lo que sucede en las regiones más lejanas. Deberíamos tener participación en las juntas directivas de las instituciones, ya que ahí se toman decisiones importantes que muchas veces no satisfacen nuestras necesidades.
- Es necesario conocer el porcentaje de participación política de los y las afrodescendientes en Costa Rica y es necesario tener los datos desagregados de la participación por etnia en los gobiernos locales, instituciones, ministerios, etcétera. Recordemos que estos puntos no son antojadizos, están dentro del **Programa de Acción de Durban** (Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia) que Costa Rica acordó y ratificó.
- Debemos tener en cuenta el aporte cultural y el desarrollo de las mujeres afrodescendientes. Notamos que si para los hombres afrodescendientes es difícil llegar a puestos de toma de decisión, para nosotras significa el doble de esfuerzo lograrlo, por ser mujer negra o indígena. A pesar que hemos demostrado capacidad, no ha habido disposición en los partidos políticos de contar con un mecanismo que garantice nuestra participación o una cuota. Al hablar de cuota lo decimos porque casi nunca calificamos para nada en este país. Notamos que en nuestras municipalidades, en donde se supone que hay más

afrodescendientes, ni siquiera ahí contamos con la cantidad que deberíamos tener dentro de los gobiernos locales.

Vamos a algunas instituciones, como por ejemplo al IMAS, notamos que nunca calificamos las mujeres madres solas, ¿por qué? Porque no conocen nuestra vivencia, nuestra cosmovisión. Hemos aprendido a trabajar y luchar, hemos aprendido a organizarnos como familia, hemos aprendido que nuestro pequeño gobierno local es nuestra familia.

Esto lo digo porque a veces cuando llegan a hacer un estudio a un hogar, por ejemplo el IMAS, miran que tenemos televisor, hay una cama, nuestros hijos e hijas van a estudiar, pero no saben que esa mujer no toca ni un “cinco”. Hay mucha pobreza que no se reconoce y



Acto Protocolario Conmemoración del 6o Aniversario del Sufragio Femenino, 20 de junio del 2009.

estamos alejadas de las decisiones y eso nos limita aún más.

En la política en este país, se cree que el que tiene el dinero es el que vale. Se cree que el que tiene el dinero es el único que puede aportar y debe ser electo.

Hablo como mujer afrodescendiente, pero sé que hoy, otros grupos de mujeres también sufren lo mismo. Me pregunto: ¿Y el aporte que hemos dado a este país? ¿El aporte que dieron mis abuelas y abuelos? Vinieron a un país donde ni siquiera sabían hablar el idioma español, tuvieron que aprenderlo construyendo el ferrocarril.

La mayor pobreza que se observa en este país, persiste en las regiones donde nosotras vivimos. Es hora de alzar nuestra voz, porque creemos que es hora de que las voces se deben levantar y yo lo estoy haciendo hoy por las mujeres afrocostarricenses.

# Esmeralda Pérez Hernández

Presidenta de la Asociación de  
Mujeres Huertares de Quitirrisí



# Esmeralda Pérez Hernández

Presidenta de la Asociación de  
Mujeres Huetares de Quitirrisí

Buenos días a todas. Yo soy presidenta de una asociación de mujeres indígenas de cultura Huetar. Acerca de mi trabajo como líder indígena, quiero compartir con ustedes algunas vivencias. Ha sido una gran experiencia, en donde la vida cada día nos enseña a estar en una lucha constante por alcanzar lo que quiero para mi gente y cuando digo mi gente me refiero a las mujeres indígenas de mi comunidad y de mi país.

Ser líder es algo más que dirigir: es trabajar, es luchar, es compartir con las otras mujeres y esto sin tener ningún interés económico, ni personal. En los años que tengo de estar en esto, que han sido pocos, he visto mucha gente que me abre y que me cierra puertas. Que creen en mi trabajo y otros que no valoran mi trabajo. Otros que me dan las oportunidades para hacer un buen trabajo.

No ha sido fácil ser mujer y trabajar para las mujeres, ya que vivimos en una sociedad en que la mayor parte de los puestos políticos están en manos de hombres, la

mayoría de decisiones están tomadas por ellos y esto hace que el camino sea un tanto difícil.

Sin embargo, estoy convencida que hay que seguir intentándolo, porque a la par mía hay otras mujeres que quieren continuar en la lucha. Mujeres que luchan, como las que hoy estamos aquí, tratando de encontrar soluciones, de hacer valer nuestros derechos y de que nuestra voz se escuche.

Por otro lado, hay muchas organizaciones e instituciones que dicen trabajar con mujeres, pero en realidad se valen de ellas para sacarles el dinero, información y arrebatarnos su cultura.



Curso Regular Lideresas para el cambio,2009.

Para nadie es un secreto que vivimos en un país donde abunda la corrupción, esto hace que haya menos oportunidades para las mujeres de este país y menos aún para las indígenas.

Creo que hay una larga distancia entre el discurso y la realidad que vivimos las mujeres. Aún con todo esto debemos continuar con la labor. Ojalá mis palabras hagan efecto en cada una de ustedes, porque depende de nosotras el cambio. Ese cambio que hace tanto tiempo estamos esperando de los políticos, que por cierto siempre son los que nos dejan las promesas sin cumplir. Cada una debe comenzar a buscar las soluciones y el camino.

Por último quiero agradecer la posibilidad de expresar lo que digo, lo que siento y lo que pienso al INAMU y a otras organizaciones, que sí valoran lo que hacemos las mujeres.

# Justa Romero Morales

Asociación Costarricense de  
Mujeres Indígenas de Talamanca



# Justa Romero Morales

Asociación Costarricense de  
Mujeres Indígenas de Talamanca

Mi nombre es Justa Romero Morales, soy indígena bribri y quiero saludar a mis compañeras en mi dialecto: “¡ashkena!” ¿Cómo están hermanas indígenas? Para nosotras, todas somos hermanas. En este momento que se está hablando del liderazgo de las mujeres, quiero recordarles que en la cosmovisión indígena nosotras hemos mantenido el liderazgo desde la creación del mundo. Cuando se habla de igualdad, nosotras sabíamos que somos iguales desde la creación del mundo, desde que Dios nos la dio. Fue arrebatada durante un tiempo cuando entró la colonización a nuestro país. No es secreto para nadie que fuimos hasta despojadas de nuestras tierras.

Pero, cuando las compañeras hablaban del poder patriarcal, nosotras hablamos de lo matriarcal. Nosotras partimos de la Madre Tierra, desde ahí empieza el derecho de la mujer.

Quiero decirles que para nosotras como mujeres indígenas fue un proceso bastante duro entrar en el mundo tecnológico. Hoy ustedes me ven parada en este micró-

fono, lo cual para nosotras no es fácil, no nos da pena decirlo: nos temblaban las “canillas”, las manos, todo nos temblaba porque nos daba de todo, una no está hecha para eso. En nuestras comunidades para nosotras todo es comunicación, gracias a esa buena educación y formación que nuestros abuelos y abuelas nos han dado, nosotras hemos mantenido y no hemos perdido del todo el liderazgo de la mujer indígena en nuestra cultura.

Eso ha hecho que tengamos que lidiar hasta con nuestros varones, porque en aquel entonces cuando entra la colonización, para ellos les fue muy fácil decir: “Esto es fácil para nosotros”. Entonces nosotras empezamos a rescatarlos. Nosotras en este momento cuando trabajamos, siempre nos dimos cuenta que la alianza entre mujeres, la sinceridad, la transparencia y el respeto mutuo es lo más importante. Usted hace caminar cualquier organización, sin ningún problema siempre y cuando haya respeto.

Muchas veces nos hemos encontrado en el camino mujeres que se dicen representantes de nosotras, pero hay personas que están atrás de esa representación, que casi siempre es un hombre.

Entonces para nosotras ¿qué es liderazgo? Es cuando no solo la persona trabaja para un grupo, no es solo dar una directriz, es lidiar con los problemas, es demostrar su capacidad, sin que haya otra persona atrás diciéndote lo que tienes que hacer o lo que no se puede. Si

dejamos que eso pase no podemos caminar muy lejos y no podemos tener un liderazgo real.

Yo muchas veces lo he lamentado y lo he dicho, a los puestos políticos llegan muchas mujeres y van sin asesorarse, sin prepararse, aunque para nosotras tener un liderazgo no es solo ser líder. El líder muchas veces dice: “soy líder”, pero lo es a la fuerza, empujado, llega a ese puesto y ahí comienza a ser manipulado.

Pero si usted lleva un liderazgo bien sembrado desde su corazón, es un liderazgo con ética, con moral, con ese respeto del que yo he hablado.

Entonces yo pienso compañeras que este es un buen espacio, yo felicito al INAMU, gracias al INAMU hoy nosotras, como mujeres indígenas, podemos decir que en Talamanca, tanto en la Bribri como Cabécar, hay líderes con mucha capacidad y compañeras que al igual que yo pueden ocupar cualquier puesto. Podemos decir que son líderes que van con mucha claridad para sacar adelante los problemas y la temática social de la mujer, no solamente de la indígena, si no también de las mujeres de Costa Rica, de todo el territorio nacional.

Quiero decirles compañeras que nosotras como mujeres indígenas hemos llegado a tal extremo que hemos logrado incidir en nuestro gobierno territorial, tanto en el Bribri como en el Cabécar. Nosotras somos las mediadoras de los problemas sociales, nosotras no lidiamos sólo con los conflictos entre mujeres, sino que, también,

intervenimos en lo que es la violencia, los conflictos de tierra, en la adolescencia y en otro montón de temas.

Pero sabemos que no es suficiente, debemos llegar a un puesto más arriba. Porque si nosotras siempre ocupamos un puesto más abajo que los varones, no vamos a lograr lo que queremos.

Yo quería hacer un énfasis en las campañas políticas, en la campaña política nacional. Compañeras: ¡cuánto me alegra ver un montón de lideresas aquí! Ojalá que todas busquemos un espacio en la política, en la Asamblea Legislativa, donde nosotras debemos tomar decisiones, que no seamos simplemente participantes. No ir solamente a participar, si no que nos guste la ejecución, para alcanzar lo que queremos realmente.

Pienso que nosotras en este momento debemos poner más atención. Vean la gran debilidad que hubo con Epsy Campbell. Si nosotras lo vemos como lideresas, nosotras tenemos que aprender a ser humildes, tenemos que aprender a dar pasos firmes. Debemos aprender a dar los pasos lentos pero seguros. Pude ver que ella es una mujer que no se dejó llevar por otra persona, sino por su propia iniciativa. Como mujer eso es lo que yo le rescato lo más valioso e importante.

Si usted no se atreve a hacer las cosas no puede avanzar, hay que vencer el miedo. Como le digo nosotras cuando iniciamos, temblábamos en todo momento, pero nos dimos cuenta que al fin y al cabo este idioma que yo es-

toy hablando, no es mío, fuimos forzadas a hablar este idioma, mi lengua materna es otra. Entonces ¿cuál es el miedo de decir una palabra a veces hasta mal dicha? No me da vergüenza, ya no pienso: “voy a decir algo mal”. No es mi idioma. Al igual yo le puedo decir a otros y ¿por qué usted no habla mi idioma? Si uno quiere aprender y saber más, hay que meterse, por más difícil que sea.



Campaña Radiofónica Mujeres Bribis y Cabécares Provincia de Limón.

Veamos la otra parte, tenemos por ejemplo a Laura Chinchilla, podemos decir todas nosotras que votamos por ella, pero después si nos sentamos a hacer un análisis de si realmente es una iniciativa propia o es impulsado

por otra persona... ¡Por Dios! Yo soy indígena. Miren, yo me he sentado con intrusos, yo los conozco. A veces no es simplemente debernos como mujeres, veamos la capacidad de cada mujer, veámosle el campo a cada persona. Cuando yo hablo esto es porque tal vez no soy persona de mucho leer, de mucho escribir. Por eso nunca nadie me va a encontrar en una exposición con un cuaderno, no. Mi computadora, mi disco duro lo llevo aquí (señala su cabeza). Lo manejo aquí porque es mi diario vivir, todos los días lo vivo y lo que usted vive nunca se le olvida. Lo que usted ve aquí son letras muertas, pero si usted lo vive, lo siente.

Entonces les cuento, nosotras nos hemos sentado a hacerle el análisis a esto que comenté antes y nunca estuve de acuerdo. Hay que ser sinceras, de ahí partimos con la honestidad. Si alguien no está de acuerdo que lo diga. Porque yo no puedo confiar en una persona que va impulsada por otras personas atrás. Eso me lleva al fracaso.

Yo siempre he pensado que nosotras como mujeres indígenas, como mujeres costarricenses, por la gran sabiduría que Dios nos dejó, debemos ser ágiles, sabias para poner a una dirigente o un dirigente que realmente nos va ayudar. No nos vayamos muy largo, vamos a mi cantón de Talamanca, en donde las mujeres que están ahí han sido discriminadas. Llegamos a la Municipalidad y el Alcalde es el que dice qué se hace y qué no se hace, cómo se hace y con quién se hace, a quién nombra y a quién no nombra. Allá ese asunto se maneja muy polí-

ticamente y tienen tanta incidencia por la falta de educación. Si hacen una encuesta se dan cuenta que todos son parientes del Alcalde.

Vean compañeras, si nosotras como mujeres queremos mejorar este tipo de cosas, que no las comprendemos, metámonos más. Quien maneja el poder es el que tiene toda la información. Miren preguntando una llega hasta el fin del mundo.

Compañeras, yo pienso que tenemos que hacer una alianza ¿Saben para qué? Para ver cómo podemos llegar a esos puestos políticos, porque si hablo de la cosmovisión indígena, dice que usted no encuentra un indio rico, no lo va a encontrar porque nosotros sabemos que Dios no nos dejó eso. Para nosotras la riqueza es la tierra, para la gente blanca, para la gente no indígena si no hay plata están muertos.

Por eso yo pienso que nosotras deberíamos hacer una alianza, para lanzar lideresas al campo político que nos vayan a representar de verdad, de corazón.

# Elvia Dicciana “Siany” Villalobos Argüello

Ex Alcaldesa de San Isidro de Heredia  
Presidenta de la RECOMM



# Elvia Dicciana "Siany" Villalobos Argüello<sup>1</sup>

Ex Alcaldesa de San Isidro de Heredia  
Presidenta de la RECOMM  
(Red-Costarricense de Mujeres Municipalistas)

Buenos días tengan todas y todos. Es un placer compartir esta mañana con todas ustedes acá.

Quisiera iniciar contándoles un poco de mi historia en la política, porque creo que coincide con algunos de los temores y los miedos que escuché aquí y que enfrentamos las mujeres, específicamente, a poner nuestro nombre en la papeleta política y sobre todo para los gobiernos locales.

Ser alcaldesa es una experiencia compleja, pero no quiero hablar de lo negativo, sino de lo positivo. En estos procesos de participación política, no nos vamos a morir, son procesos muy duros por asuntos patriarcales, es complejo, sin embargo, gran parte de esto está en nuestras mentes de mujeres. Para muestra un botón:

<sup>1</sup> Elvia Villalobos Argüello, actualmente funge como diputada en la Asamblea Legislativa.

A los 18 años formé parte como secretaria del Comité Político de mi partido. A los 23 años siendo la delegada presidencial más joven, llevo a la Presidencia de la República, un programa de apoyo.

A los 32 años fui electa Alcaldesa Municipal, en el primer período de elección popular que se da en este país para puestos de alcaldía y, posteriormente, fui reelecta en el 2006.

Todo esto no fueron asuntos de casualidad, ni asuntos muy sencillos de resolver. Cuando fui electa para ser secretaria del Comité Político del partido, me dijeron: “Aquí tiene el puesto y ¡ya!, ¡Guarde silencio! ¡Deje de reclamar por la condición de la mujer!”.

Posteriormente fui, como llamamos en la política, casi “congelada” cuando decidí ser regidora. Y me dejaron “congelada” 4 años. Y aunque ustedes no lo crean, en 1998 la asamblea cantonal estaba a favor de que fuera candidata a regidora, pero colocaron a un hombre por imposición en el puesto que yo quería.

Vivir esas cosas son muy desgarrantes cuando creemos en estos procesos. Son muy duros porque creemos que podemos hacer cosas y porque tenemos la capacidad para hacerlo, pero eso no nos puede echar a atrás. Una de las cosas sobre las que hoy quiero reflexionar es acerca de la tolerancia y el respeto. Es algo en lo que tenemos que creer para estar al frente en la toma de decisiones en cada cantón.



El conocimiento nos va a empoderar. No podemos permitir que nos quiten los espacios de participación política. Son nuestros, tanto de hombres como de mujeres, pero tenemos que conocer ¿cómo se manejan?, ¿cómo se manipulan? y cómo, no con tantos recursos, pero con mucha inteligencia, podemos llegar a esos procesos.

Cuando me preguntan acerca de los avances en mi gestión, puedo rescatar cosas muy importantes. He subido los índices de mi cantón: de índices muy bajos a índices muy buenos. Un cantón con muy bajo presupuesto, uno de los más bajos del país y ahora está en los índices más altos. Pero precisamente eso lo he logrado con mucho trabajo y no precisamente empleando a mis vecinos, a mis amigos, a mis amistades, aún cuando como alcaldesa soy la encargada del recurso humano, por ser una municipalidad pequeña.

Si queremos llegar ahí, a los puestos de elección popular, tenemos que participar, conocer y formar parte de esos procesos. Me siento muy contenta del reconocimiento que se me dio como mujer, porque tuve muchos obstáculos. Tuve el obstáculo de ser joven. En esa época en el 2006 tener 32 años, a la gente le parecía muy joven. Tuve el obstáculo de ser mujer, primera alcaldesa en 100 años en este cantón (San Isidro de Heredia) y romper esos esquemas ante cuatro hombres que eran mis contrincantes.

Hoy soy la alcaldesa más joven. Lograr una reelección todavía fue más crítico, pues ya sabían cuáles eran mis

debilidades, ya sabían por dónde caminaba una y generalmente las mujeres no cedemos. Puedo decir que soy implacable: lo que es legal se aprueba y lo que no lo es, no pasa y aunque sea un amigo, una persona de mi partido, no se va a aprobar. Ese tipo de cosas nos las re-criminan mucho, con los hombres no sucede igual, ese tipo de cosas solamente nosotras las pagamos.

Es un asunto de transparencia, de lealtad, es una cosa que las mujeres la sabemos muy bien. Así que, por supuesto que hubo muchos obstáculos, pero existen, también, elementos potenciadores ¿Cómo cuáles?: la honestidad de la mujer, el respeto, la transparencia y sobre todo el trabajo.

Como mujeres hoy podemos llegar a ser presidentas de la República, pero nunca dejamos el rol de ser madres, de ser amigas, de ser esposas; tenemos esa capacidad de poder llevar muchas cosas al mismo tiempo, de estar al mismo tiempo en muchas cosas y no descuidar ninguna.

He tenido la oportunidad de representar al país en tres organismos internacionales. Actualmente, participo en ellos. También, participo en varias instituciones a nivel nacional y lo que defiendo es rescatar esos espacios que son de las mujeres, esos espacios que son propios.

Tenemos esos aspectos como son la sororidad, esa solidaridad entre nosotras mismas, pero muy dentro de nosotras sabemos que eso no es así. Debemos cambiar

la cultura, porque aquí cualquier hombre se postula, si habla muy bonito, ése es el que va como candidato.

Pero si se postula una mujer, estamos viéndoles ¿cómo se viste?, ¿cómo se peina?, ¿qué dijo?, ¿cómo lo dijo? Y realmente tenemos que apoyarnos entre mujeres, crecer entre nosotras y aprender de todas.

La RECOMM (Red Costarricense de Mujeres Municipalistas) es un espacio que queremos generar. Un espacio en donde podamos dar ese conocimiento a las mujeres para que participen en ese proceso electoral en que estamos.

Pero después de esto que no queden solas, como quedamos las primeras siete alcaldesas de este país, en el 2003. En mi caso personal, yo quería a alguien que me recibiera el primer día en la Municipalidad. Nadie me esperó, yo no tenía una oficina, no tenía un papel, no tenía nada ¿Por qué? Porque no era un hombre, porque ¿cómo era posible que una mujer le llegara a dar órdenes a peones municipales? Eso no podía ser.

Ese es el espacio: la RECOMM. Hemos querido acompañar a todas esas mujeres que se van a animar a participar y que lo van a hacer. Porque siempre hemos estado presentes, detrás del trono, haciendo absolutamente todo y pensando que son los hombres los que lo han hecho.

Tomemos la decisión de no ser más trampolines, tomemos la decisión de ser nosotras mismas y estar al frente.

Acabo de pasar una experiencia política que ni yo misma me la creo hoy día. Tenía mucho miedo en el grupo de la tendencia de mi partido en la que participo, porque tuve que hacerle frente a un proceso, en contra del líder más fuerte del cantón. Ahora que ganamos todos me dicen: -“Siany, pero ¿por qué usted le tenía miedo a él? Si él estaba temblando por usted”-. Pero nosotras todavía creemos que dependemos de ellos en los procesos políticos.

La reflexión que les quiero dejar hoy, a ustedes es que: podemos hacerlo, no importa si el municipio es pequeño, si es grande, si hay mucha plata, si hay poca plata. Apoyémonos como mujeres, conozcamos los procesos políticos. Si queremos que este mundo cambie hay que entrar, hay que trabajar, hay que participar. Si queremos, rescatemos nuestros espacios porque son nuestros, a nadie se los vamos a quitar.

Por último, quisiera decirles: Seamos perseverantes, que el camino político no es sencillo para la mujer, tenemos que abrir espacio, pero si nos damos la mano, vamos a salir adelante y vamos a salir muy bien.

# Jeannette Arias Meza

Jefa de la Secretaría Técnica de  
Género del Poder Judicial



# Jeannette Arias Meza

Jefa de la Secretaría Técnica de  
Género del Poder Judicial

Buenos días. Un cariñoso saludo para todas ustedes. Para mí es un verdadero privilegio estar acá y compartir este espacio. Cuando hablé con las compañeras del INAMU, que me hicieron la invitación y a quienes agradezco profundamente, me dijeron: -“Prepare algo muy sencillo de 10 minutos desde su experiencia vivencial”-, y yo pensé: -“¡Qué delicia!-, que alguien al fin se va interesar en preguntar en un panel las cosas que a nadie le importan-. Por preguntarme lo que a nadie le interesa”. Donde yo trabajo, en el Poder Judicial, el lugar donde he desarrollado toda mi vida laboral, a nadie le interesa cómo me ha costado a mí llegar a los puestos donde he llegado.

En esos sectores de vida académica y profesional, es prácticamente mal visto hablar de las cosas personales. Es mal visto que una no pueda aceptar un puesto o un traslado por ejemplo, por la familia. Tienes que masculinizarte, simplemente se invisibiliza esa parte fundamental de la mayoría de las vidas de las mujeres, ya sea por opción o no -porque la mayoría de las veces es algo que nos llega-, el ser madres, esposas y compañeras. Si una

se pone a ver cuántas de nosotras decidimos cuando ser madres, realmente son pocas.

Yo quisiera entonces empezar compartiendo algo con ustedes. Ese sello personal de mi vivencia. Quiero empezar por decirles que soy una mujer de 42 años, tengo una hija, Rebeca de 22 años y dos hijos, Roberto de 17 y Carlos Andrés de 14.

Esto yo no solo se los cuento a ustedes. Esto yo lo incluyo en mi currículum cada vez que me presentan y vieran que mal que me ven. Yo digo: -“Perdón, pero esos tres chiquillos, son como 3 doctorados prácticamente”. Son una inversión de tiempo, energía y vivencias en mi vida. Eso ha ido paralelo a toda mi vida profesional y académica, como mis estudios universitarios. Ya ustedes hicieron la matemática y se dieron cuenta que Rebeca nació cuando yo tenía como 19 años. Yo estudié siendo mamá y toda mi vida laboral he sido madre. Esto yo lo tengo que decir porque nosotras tenemos que estar orgullosas de toda esa parte, de la parte reproductiva. Es motivo de la mayor discriminación de las mujeres. Debemos visibilizar todo ese aporte que hacemos a la economía del planeta a través de todo ese trabajo, porque somos psicólogas, maestras, madres, enfermeras.

En esta política de la Caja Costarricense del Seguro Social relacionada con las cirugías ambulatorias, que no tiene perspectiva de género, mandan a la casa a las y los pacientes, todo menos un trasplante de órgano. Yo pregunto ¿a quién le toca cuidar a esos enfermos y

enfermas?: a las mujeres que estamos en la casa, sin importar las otras labores que realicemos, dentro de lo reproductivo o lo productivo.

Entonces es contarles eso que siento, que a nadie le interesa y es que ¿cómo me ha costado a mí llegar a eso? Porque soy una mujer de 42 años, madre desde muy joven, pero que también provengo de un barrio urbano marginal y es que, también, es un pesar decirlo, porque inmediatamente provoca un impacto. Gracias a mi crecimiento personal yo logré decir en público: -“Yo crecí y vivo actualmente en Cristo Rey”-. Para quienes no viven en San José, les tengo que decir que es un barrio urbano marginal con una gran pobreza y con muchos problemas de drogadicción.

Decir eso en público, en una reunión o inclusive a una amiga en las esferas elitistas en las que una se mueve en el Poder Judicial... Si yo lo hubiera dicho desde el principio de mi carrera, me hacen la “cruz” y no avanzo lo que avancé, eso se los digo sinceramente. Soy una mujer que he vivido ese tipo de discriminaciones, de primera entrada una ni siquiera pueda decir a donde vive porque están pensando que una vale menos, es una discriminación, es un impacto increíble.

Solo les cuento que yo llegué al Registro Civil a retirar mi cédula hace poco y cuando me preguntaron el nombre y el número de cédula, me dice el señor de la ventanilla: -“¿Usted es abogada?”. Le digo: -“Sí, yo soy abogada”-. -“Ah, Licenciada la cédula le salió mal”-. Y yo le pregunto: “Ah, sí. ¿Cuál es el problema de la cédula?”-.

- “Dice que usted vive en Cristo Rey y ahí solo viven maleantes, va a ver que corregirla”-. Yo hace unos años quién sabe cómo hubiera reaccionado, actualmente con este crecimiento que por dicha he tenido actué con calma. Le dije: “- Mire señor, resulta que no está mal la cédula, el equivocado es usted. En Cristo Rey y como en todas partes de Costa Rica y en el mundo, hay personas que no son muy buenas y hay personas que son muy buenas. La mayoría de las personas que viven en Cristo Rey, son personas humildes, honestas y trabajadoras. Hay una gran cantidad de mujeres jefas de hogar que tienen muchos problemas para progresar. Muchas son mujeres migrantes, una gran cantidad de vecinas mías son nicaragüenses, madres y jefas de hogar”-.

Yo he vivido a la par de la pobreza y negar o invisibilizar eso, es no permitirles dar una voz al resto de las mujeres, que no importa de los espacios de donde vengan, ellas pueden salir adelante, pueden ser una diferencia para esa comunidad y para ese país. Entonces tiene una necesariamente que externar esas cosas.

En una institución tan estructurada, con un ejercicio del poder tan vertical, como lo es el Poder Judicial, yo les puedo decir que mi experiencia en puestos de toma de decisión se enmarca en dos etapas muy bien definidas: mi experiencia como fiscal del Ministerio Público durante 15 años, en donde se masculiniza una, para sobrevivir, adoptas patrones de ejercicio del poder muy fuertes, muy tajantes, porque de lo contrario no tiene una éxito en eso, es una forma de sobrevivencia, dice Alda Facio.

Y posteriormente, los últimos 3 años como Jefa de la Secretaría Técnica de Género del Poder Judicial. Pero déjenme decirles que con este cambio, que en la escala salarial es incluso mayor, me han visto como que más bien descendí, porque trabajar en temas de mujer te quita poder. Entonces: “pobrecita la compañera que fue degrada de fiscal a Secretaria Técnica de Género”. Casi me ven con ojos de lástima, eso lo tenemos que enfrentar las mujeres que trabajamos en este tema: la falta de credibilidad y la resistencia por los patrones socioculturales al tema.

Entonces tenemos que crear mecanismos y estrategias para poder introducirse en una estructura tan marcada como es el Poder Judicial y poder así permear las jerarquías, para que se tomen decisiones y que los servicios de la institución sean los que requiere nuestra población y, particularmente, nuestras mujeres.

Yo concluyo aquí haciendo énfasis en el tema de que todas nos hemos sentido discriminadas en su momento por las mismas mujeres al estar trabajando con temas de género, creo entonces que debemos ser solidarias con nosotras mismas. Pensemos cómo hacer efectiva la sororidad. Si veo llegar a muchachas jóvenes, por ejemplo a mi institución, puedo sentirme orgullosa de ellas, ayudarlas, capacitarlas, ser una guía, ser alguien que pueda ayudar a otra mujer a salir adelante para que ojalá no tenga los mismos obstáculos por los que yo pasé. Ir quitando las piedras y obstáculos que hay en el camino, para todas las que vienen detrás de nosotras.

# María Elena Rodríguez Samuels

Secretaria General del Sindicato de Empleados  
del Banco Nacional de Costa Rica



# María Elena Rodríguez Samuels

Secretaria General del Sindicato de Empleados  
del Banco Nacional de Costa Rica

## Mi experiencia de liderazgo

El proceso para llegar a ser lideresa ha sido un proceso bastante difícil. Un proceso de crecimiento de muchos años. Un proceso de fortalecimiento personal. De fortalecimiento de liderazgo de las compañeras. También, hemos necesitado sensibilizar a algunos grupos de compañeros, no todos, que sí creen que el cambio es importante y que las mujeres tenemos que estar a la par de ellos no atrás ni adelante. Asimismo, ha significado construir el cambio buscando una sociedad más equitativa, más incluyente.

Este proceso nace a partir de una acción coordinada de OIT (Organización Internacional de Trabajo) con DANIDA (Asistencia Danesa para el Desarrollo Internacional), que fue un proyecto que inicia en Costa Rica en los años 80 con la participación de compañeras de diferentes confederaciones participando, la nuestra la CCTD R.N (Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos Rerum Novarum), la CATD que antiguamente era la CAT



Acto Cultural Conmemoración del 6o Aniversario del Sufragio Femenino, 20 de junio del 2009.

(Confederación Auténtica de Trabajadores, que aglutinaba al Magisterio Nacional, todo el sector educación) que en este momento ya no existe, la CUT que era la Central Unitaria de Trabajadores y estaba también la Confederación de Trabajadores Costarricenses (CTCR) que reunía a los compañeros y compañeras de sectores más radicales, más de izquierda. Formamos la comisión de género de las confederaciones. Iniciamos el proceso de trabajo y ahí nace el proyecto.

A partir del año 1995, después de un largo camino de más de 15 años y viendo que no se estaba haciendo nada, que más bien seguíamos totalmente invisibilizadas y discriminadas dentro del movimiento sindical, que los varones continuaban tomando decisiones por nosotras; decidimos entonces hacer alianzas estratégicas con compañeras de otros países, por medio de un sindicato muy fuerte a nivel mundial que se llama UNIGLOBAL hoy día, anteriormente FIET (Federación Internacional Empleados y Técnicos).

Un grupo de compañeras de diferentes sectores sindicales logramos conformar la Mesa Sindical de Mujeres, que nace a partir de un proceso de más de dos años de trabajo con la Fundación Friedrich Ebert, que es una fundación alemana de carácter social demócrata, que



Curso Regular Lideresas para el cambio, 2008.

fortalece a los grupos de tipo político sindical y político partidista para incursionar en el ámbito público.

En esa mesa sindical el proceso inicia con la participación de 240 compañeras de diferentes sectores sindicales públicos y logramos concertar la agenda política de mujeres. En la actualidad en la mesa de coordinación hay alrededor de 15 compañeras de diferentes espacios, nos reunimos cada 15 días. El planeamiento y la acción para que esa agenda de mujeres sindicalistas se haga, depende del seguimiento y el fortalecimiento que la mesa de coordinación y la coyuntura política sindical del país. Hemos trabajado en diferentes proyectos, uno de ellos fue el de maternidad (querían eliminar el 50% de aporte de los empresarios para la incapacidad de maternidad). Por dicha eso ya se ganó.

Ahora estamos trabajando en el proyecto de flexibilidad laboral, que creemos que es nefasto para las mujeres, precariza el empleo, discrimina, nos empobrece más, se feminiza la pobreza, se crean 2 y 3 jornadas de trabajo más y, además, pretende que los empresarios rebajen un 30% del salario. Si en este momento se pagan salarios mínimos en el sector privado y todavía se le reduce un 30% más, las condiciones de pobreza y de feminización de la pobreza van a ser más grandes. Estamos trabajando como mesa sindical haciendo “lobby” con algunos diputados y diputadas, haciendo documentos, aportando escritos desde los diferentes espacios con diferentes visiones. Creemos que ahí vamos caminando.

Este proceso me ha dejado pérdidas a nivel personal bastante grandes. He sufrido la pérdida de mi compañero personal, el padre de mis hijas, que prácticamente no entendió que yo entrara al ámbito público y probablemente por su formación machista patriarcal, quería que yo me quedara en mi casa atendiendo a mi familia.

Por otro lado, he tenido un gran apoyo de mis dos hijas y de mi hijo mayor, que nacieron en un proceso de sensibilización personal y algo les he transmitido.

Después de 40 años en mi sindicato base, que es el Sindicato del Banco Nacional (SEBANA) logré ser la Secretaria General, donde solamente había varones. En la Confederación Costarricense de Trabajadores (CCTD), 60 años después, hay una mujer como Secretaria General. Queremos trabajar en derechos humanos de las mujeres, fortalecer su liderazgo e incursionar en el ámbito político sindical, haciendo grandes transformaciones que nos parecen que se han dejado de lado y se han invisibilizado en nuestro Código de Trabajo, legislación laboral y social, como la discriminación de género que vivimos las mujeres.

# Elides Rivera Navas

Asociación de Mujeres Indígenas Mano de Tigre



# Elides Rivera Navas

Asociación de Mujeres Indígenas Mano de Tigre

## Obstáculos en las organizaciones

Quizás uno de los principales obstáculos es la situación económica, que para todas las mujeres indígenas es una limitante para poder participar a plenitud. El otro obstáculo es con los compañeros, porque ellos no aceptan nuestra participación. Siempre en el movimiento indígena hay compañeros y compañeras, mujeres y hombres. La actitud de los compañeros es un elemento que a nosotras no nos permite avanzar.

## Avances en mi liderazgo

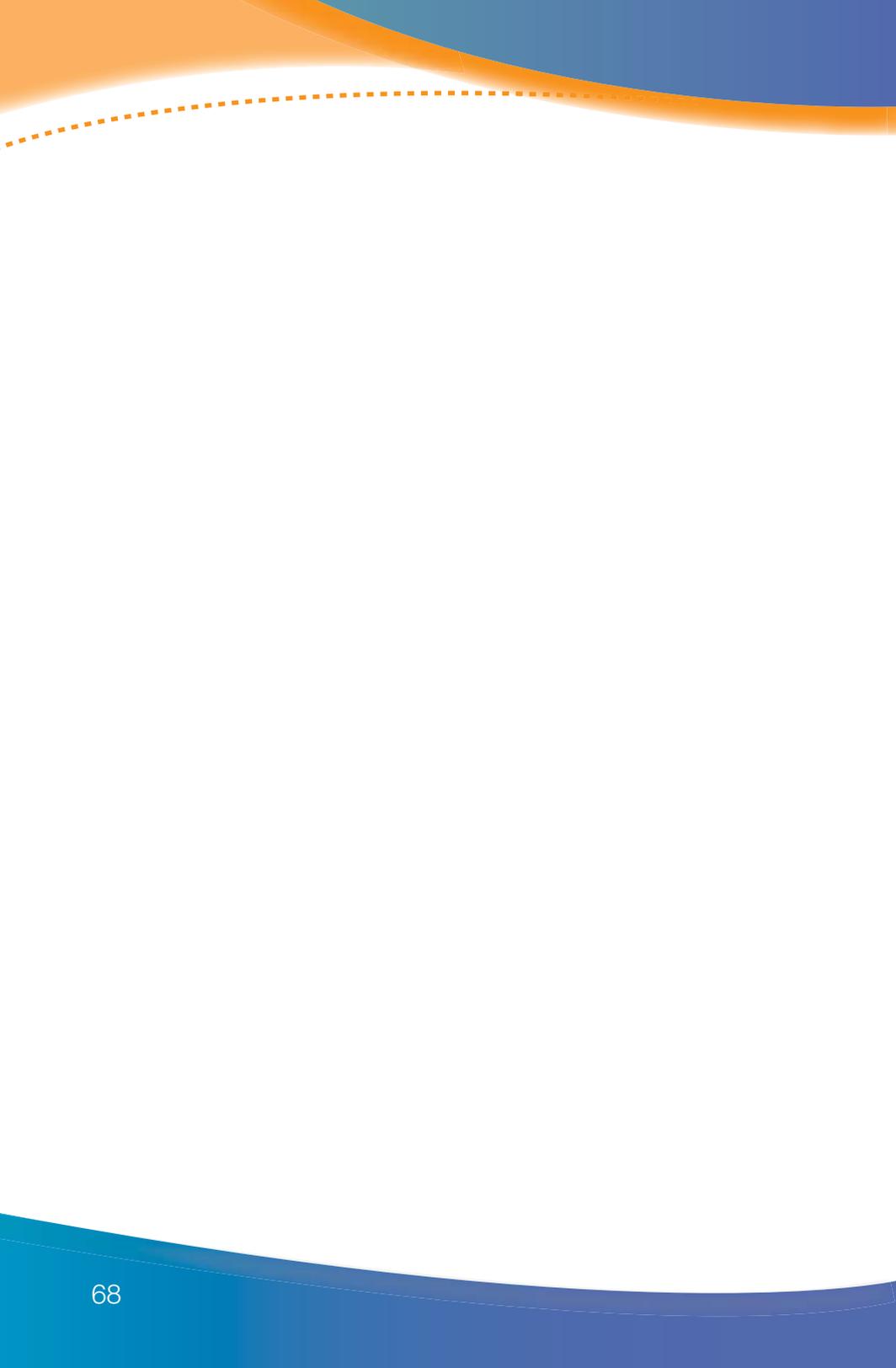
Casi tengo 20 años de estar en este recorrido, a partir de los años 90 empecé a participar. Todo lo que he vivido me ha dado experiencia para saber si nuevamente quiero participar en organizaciones y cómo lo vamos a hacer desde nosotras. Ya no ser sujetas de ellos, sino participar con mis condiciones dentro de los procesos políticos. Entonces yo creo que eso para mí ha sido muy enriquecedor, poder conocer el contraste de la política de lo injusto y lo justo, de lo que queremos. Y ver, por

otro lado, lo que otros compañeros quieren que hagamos, cómo utilizarlos. Nosotras hemos encontrado ese camino, esas herramientas para empoderarnos desde nosotras mismas, en nuestras organizaciones, en nuestras comunidades y familias.

Dentro de esto quizás lo que se ha encontrado como avance es poder lograr el conocimiento de los derechos de las mujeres indígenas.

También, haber participado dentro de un proceso político, que como hoy lo contaban muchas compañeras, es un proceso político manipulado.





# Concepción Betancourt Alvarado

Presidenta del Gobierno Estudiantil  
del Liceo de Poás



# Concepción Betancourt Alvarado

Presidenta del Gobierno Estudiantil del Liceo de Poás

## Mi experiencia de liderazgo

Tengo 19 años. He estado en el poder dos años consecutivos. He sido reelecta y represento a 1.500 estudiantes. Mi experiencia de liderazgo ha sido muy difícil, porque al principio fui una líder negativa que llevaba a la mitad de mis



Acto Cultural Conmemoración del 60 Aniversario del Sufragio Femenino, 20 de junio del 2009.

compañeros a hacer cosas que no debíamos, nos involucrábamos en problemas sociales, problemas comunitarios y hasta judiciales. Pero en un momento determinado se arrima un profesor y me dice que puedo ser una líder positiva y aquí estoy. He sentido un gran apoyo, pero también muchas limitantes.



Encuentro de Mujeres Líderesas, 19 de junio de 2009.

## Obstáculos en el ejercicio de mi liderazgo

Por un lado, la visualización que tenían de mí, de que yo fuera una líder negativa para los jóvenes, tanto porque fuera mujer. En el Liceo nunca ha habido una mujer, una representación femenina. También, soy de la clase baja,

no soy de los ricos de los de la Soda. Soy de las que se sientan en el corredor y se comen el sándwich que le puso su mamá, porque no tiene para ir a la Soda. Mi papá es agricultor y mi mamá ama de casa y emprendedora, los dos buscan cómo nos dan de comer. Y por otro lado, los estereotipos que ponen los mismos padres y madres de los alumnos, ya que como no soy hija del Alcalde o del Presidente Municipal o de la doctora del pueblo, sino la hija del que anda en chapulín todo el día porque tiene que trabajar para comer. Cuando llego a la Presidencia, le pedí ayuda al Alcalde Municipal. El me dijo: -“Es un proyecto grande y costoso para usted que apenas comienza y es muy joven”, sugiriéndome dedicarme a hacer actividades sin sentido y sin carácter como mujer y no viendo que mi proyecto fuera real de tan alto costo y trabajo, que hoy en día ya está realizado.

## Mis avances como lideresa

Lo primero que logré fue hacer uno de los proyectos más importantes, que siempre habían planteado otros presidentes con dinero o de fondos económicos pudientes. No lo lograron realizar, siempre lo omitieron. Yo lo logré siendo una persona de bajos recursos. Un proyecto de más de dos millones de colones para techar un paso de la salida del colegio a las aulas o a la Soda para no mojarse, porque no existía.

Logré hacer que creyeran que las mujeres sí podemos y la base de todo: hacer que las personas tal vez que no fueron los mejores ejemplos, podemos llegar a ser personas que les ayuden a ver la realidad de las cosas.

# María del Socorro Hondoy Barahona

Red de Mujeres del Pacífico Central



# María del Socorro Hondoy Barahona

Red de Mujeres del Pacífico Central

## Mi experiencia de liderazgo

En la Red de Mujeres de la Región Pacífico Central, llegamos a fortalecer la participación como lideresas en este proceso, porque hemos participado en diferentes acciones de nosotras las mujeres para mejorar la salud, la situación sociocultural y económica.

Nuestro proceso inicia con la participación activa en la construcción de la Agenda Local de Mujeres del Cantón Central de Puntarenas. Luego participamos mujeres de seis cantones Quepos, Parrita, Garabito, Esparza, Miramar y el Cantón Central de Puntarenas en la construcción de la agenda a nivel Regional.

Nos debimos organizar en sub-grupos, con diferentes responsabilidades, niveles de participación y representación de todas las organizaciones, para lograr lo que llamamos la gran asamblea de las mujeres y por decisión de ese espacio, escogimos las necesidades que más nos afectaban y se eligieron a 12 negociadoras quienes representaríamos a las compañeras de la Región en la negociación de nuestras demandas.

La negociación la realizamos en el 2003, a partir de seis mesas de concertación. Esta fue la estrategia de negociación que realizamos con el Estado, lo que nos permitió tener mayor cobertura y agotar posibilidades de los 6 ejes: educación, salud, trabajo, vivienda, niñas y niños con un plan piloto en Miramar que ya se llevó a cabo y se finalizó sacando buenos resultados, también participamos en el otro eje importantísimo: impulsar y fortalecer las Oficinas Municipales de la Mujer, porque consideramos que la Municipalidad era un ente que podía dar un apoyo más cercano a las mujeres de cada cantón.



Acto Cultural Conmemoración del 60 Aniversario del Sufragio Femenino, 20 de junio del 2009.

Estos eran los ejes grandes, los que habíamos seleccionado, aunque habían otros temas importantes en la Agenda, ahí quedaron en espera. En determinado momento los hemos activado en las diferentes participaciones en reuniones y en la construcción de Agenda Nacional en proceso.

Luego de negociar consideramos que se requería iniciar otra etapa del proceso, dar seguimiento a los acuerdos adquiridos por las instituciones en las mesas de negociación. Creímos necesario hacer una estructura mínima para los seguimientos e informar a todas las mujeres, no una gran estructura que fuera a hacer compleja la comunicación. Entonces, se hizo una estructura mínima y las catorce negociadoras por medio de voto secreto, seleccionamos una coordinadora y una sub-coordinadora. En esa elección sencilla, de amigas, me seleccionaron como Coordinadora de la Red de Mujeres.

El participar en este proceso para mí fue duro también, el hecho de tener la responsabilidad de coordinar, aparentemente otra u otras querían coordinar y estuvieron contrariando, desde antes y después que me nombraron, hicieron agresiones verbales y escritas horribles y me hicieron sufrir mucho. Sin embargo, siento que esto es una lucha de perseverancia, de esfuerzo, que hay que tener una meta y hay que agarrar las cosas con garra y no aflojar.

Yo he visto en este seguimiento que quizás no hemos tenido el 100% de los resultados. Hay grupos en la red

que son grupos florecientes, que en este momento han logrado crecer bastante, incluso han logrado formar una federación. Otros grupos permanecen de la misma manera, unos han avanzado un poco menos y otros incluso se han desintegrado.

Lo importante es mantener el eje y mantener el ideal de que las mujeres tenemos que estar unidas, apoyándonos, que debemos estar ahí y no podemos desaparecer y que cualquier cosa o idea que vaya a fortalecer la acción de la mujer, tenemos que abordarla.

Esta lucha de nosotras las mujeres es durísima, porque hay situaciones como la que planteaba, donde hay muchos celos, a veces no hay apoyo. Uno de los motores que me han ayudado a mantenerme, es que siempre hago las cosas con alegría, que tengo ese deseo de perseverancia y creo en el valor del ser humano, sobre todo siempre busco lo bueno en cualquier persona y trabajando esa parte, trato de visibilizar la capacidad que tiene la mujer y, por supuesto, motivo mucho el auto reconocimiento que tenemos que tener consigo mismas en todos los espacios de la vida y también a la hora incluso de expresarse. Debemos irradiar sensibilidad, fortaleza y capacidad, libertad y valentía.

Ya pienso y me expreso “como debe ser” tomando en cuenta el género, esto lo he llevado a espacios laborales. En estos espacios he hecho posibles celebraciones atractivas de las efemérides. Para algunas personas estas actividades, las consideran que es una loquera.

Muchos dicen: -“Quiten todas estas barbaridades”. Precisamente porque estamos dignificando el papel de la mujer, su importancia para sí y la sociedad, estamos construyendo equidad, es algo que tenemos que enraizarlo. Ha sido difícil, pero hay que seguir.

Siento que en este momento como red necesitamos mucho fortalecimiento, mucho apoyo. Precisamente hoy estaba hablando con la Presidenta Ejecutiva del INAMU, para que le podamos dar seguimiento a este proceso de consolidación y fortalecer algunas áreas. Con las compañeras del INAMU de Puntarenas, hemos tenido muy buena relación, muy buen apoyo también. Ellas conocen muy bien el proceso y han reconocido que el trabajo que se ha venido realizando, ha sido de las mujeres que están ahí y que hay que continuar fortaleciéndolas.



Acto Cultural Conmemoración del 60 Aniversario del Sufragio Femenino, 20 de junio del 2009.